

Los chicos del Grindr (V- DOS ENFERMOS)

Sebastián Celtigar



Image not found.

Capítulo 1

Negro

En los ratos de aburrimiento, suelo tomar mi celular y ver que ofrece el mundo del Internet. Donde gasto más horas es en youtube, sigo cada canal inútil, que luego de ver 2 o 3 videos, me pregunto seriamente que estoy haciendo con mi vida.

Por otro lado, está la aplicación protagonista de este posteo, Grindr, la joya del mariconeo. Para los que no están familiarizados en este tema, sencillo: Grindr es el Baddo de los Gays, funciona de igual forma, pones una foto <obvio que colocas la que sales mas guapo> te describes en breves palabras, señalas lo que buscas y listo, el gps hará el resto. Cada vez que ingreso para ver si hay algo nuevo para mirar y entretenerse, me salen los mismos weones, y si el gps es paletao', me mostrará unos chicos nuevos, pero que viven a la cresta del mundo, eso pasa cuando uno vive en una ciudad tan chica y fome, en donde las caras son las mismas de siempre.

Un día me puse altamente curioso, un poco más de la normal, comencé a revisar los perfiles de más abajo, y para sorpresa mía, me topé con un chico de piel negra, yo curioso y morbosos ingresé a su cuenta y como título tenía: BUSCOPEGA, adjuntando una foto sin polera en donde se podía ver su tonificado cuerpo y el elástico de su bóxer. Al ver esto pensé en dos cosas: la primera, es un extranjero caliente que busca pega de puto, era lo más lógico, habiendo tanto weon caliente en la app, de seguro le iba a ir bien. Lo segundo, fue que realmente estaba buscando pega, que hombre mulato más inocente, de seguro Grindr debe estar lleno de ejecutivos y empresarios que buscan contratar inmigrantes de color para su empresa. Deje el perfil ahí, pensé <que rico el negro> pero me salí sin dejar un rastro mío en su buzón de mensajes.

Al día siguiente de ver el perfil del negro, para sorpresa mía tenía un mensaje de él, pensé en un primer momento que él me respondía a un mensaje mío, pero no, él había mandado el primer saludo, yo animoso le respondo, mientras pensaba de donde iba a sacar plata para pagar por sus servicios. Para sorpresa mía me topé con un chico muy educado y que escribía muy bien en español, me dijo su nombre, me envió más fotos suyas, y me pidió mi número, porque le resultaba más cómodo hablar por ahí. Yo ni tonto ni loco, accedí a darle mi número, para salir de la duda si realmente se trataba de un putito más.

Comenzamos a hablar por notas de audio en wssp, por su acento, confirmé que realmente se trataba de un inmigrante, él me dice que es

originario de Haití y que lleva más de un año en Chile.

En cada nota de audio, nos fuimos conociendo mucho más, me fijé en su modo de hablar y en lo sencillo y humilde que sonaba en cada audio, fui agarrando vuelo y la conversa se puso media caliente. Yo quería que me mandara alguna foto sin polera o sin boxer, así de fresco, quería verlo en esa faceta, pero para sorpresa mía, me dice que no busca sexo, y que no manda ese tipo de fotos. Me sentí pésimo en ese momento, digamos que me sentí como un weon tan morbosos y califa, que la vergüenza me consumió y deje de hablarle.

Al tercer día después de mi primer encuentro con este chico guapo del Grindr, me levanto con un mensaje que decía: Buenos Días mi peluche. En ese momento no sabía si peluche era algo bueno o malo, quise pensar en que fue una forma amorosa de decirme buenos días. Junto al mensaje estaba una foto de él, en la cual se veía una cara picarona, un torso completamente musculoso y tonificado, y un buen bulto en un boxer de marca pirata. Que rico pensé, este negro sí que esta rico. Yo muy agradecido le sigo la conversa y durante todo el día comenzamos hablar acerca de su vida Chile. Me dice que está buscando pega de lo que sea, ya que ha pasado por tres ciudades en Chile pero que en ningún lado le han hecho contrato por más de 3 meses, por ende, tenía que estar con un grupo de compatriotas trabajando en diversas fundos y parcelas para sobrevivir y mandar un poco de plata para la familia. Él era joven y soltero, sin hijos, tenía un buen pasar con cada pega que encontraba, por muy humilde que fuera esta, cada trabajo para él era bienvenido. También me hablo acerca de lo mucho que le gustaba este país, su comida, la forma de hablar el español tan particular que tenemos, me dijo lo mucho que le gustaba la selección de fútbol, que su ídolo era el Rey Arturo, que le encantaba la costa chilena, la empanada y el terremoto, y un sin fin de cosas que nos caracterizan como chilenos y chilenas... Al terminar el día aprecié que había echo un nuevo amigo, había conocido a una persona tan real, mucho más real que el resto de colitas que uno conoce por la app, me di cuenta lo humilde y sincero que pueden ser los extranjeros que buscan una oportunidad en este país, me sentí mal conmigo mismo por un momento, yo jurando que se trataba de un negro que se quería vender como scort en el Grindr, que pre juicioso e ignorante fui en su momento, tan solo se trataba de un inmigrante más que buscaba a como dé lugar un contrato de trabajo para poder tener residencia definitiva en mí país.

hasta el día de hoy hablo con él, de repente dejamos de hablarnos, pero pasan los días y uno de los dos termina mando un saludo para saber como esta el otro. Siempre le digo que venga a mi ciudad, no con el fin de conocerlo, sino mas bien que venga a probar suerte por estos lados, cada vez mas se ven inmigrantes colombianos, ecuatorianos y haitianos, porque a pesar de vivir en una ciudad chica y fome, donde se ven las mismas caras de siempre, recibe con los brazos abiertos a quienes buscan

comenzar desde 0.

Capítulo 2

El Perfil Vacío.

Un perfil vacío: sin foto, sin medidas, sin intereses, sin distancia. Un avatar del Grindr que era adornado por tu sencillo nombre, Juan.

Me enviaste un saludo cortante, el típico – *hola* – sin sentido que quedaba dando vueltas por el universo de mis mensajes recibidos, como responderte eso, teniendo en cuenta que no hay nada interesante que me llamará la atención de ti. Podría darme el tiempo de responder, para así caer en la monotonía de los mensajes. Podía ver el futuro de nuestra conversación: *¿Cómo estás?, ¿tu edad?, ¿a qué te dedicas? ¿Qué buscas por la app. tú rol?*, así estaría una tarde completa recibiendo las típicas preguntas y respuestas de alguien que le dio pereza describirse.

Cada mañana que ingresaba al Grindr, había un "*hola*" de tu parte, llegue a coleccionar una corrida de cinco mensajes sin respuestas. No niego que eso alimentaba mi ego, me encantaba la sensación de saber que había alguien en este mundo que insistiera tanto en conocerme. Al final cedí a tu hostigamiento, y la duda de saber quién estaba detrás de los mensajes ya se había instalado. Soporté la monotonía de tus palabras, y es que nada te diferenciaba del resto, caíste en las mismas preguntas que imaginé días atrás. Me aburrí y te pregunté por qué no tenías foto, y esperando la típica respuesta de: "*soy muy piola para esto*", "*nadie sabe lo mío*", "*soy hetero y caí por accidente en la app*", me sorprendí al leer "***vivimos muy cerca, podemos conocernos...***"

Esa simple respuesta me generó un sinfín de incertidumbres. Comencé a crear una red mental de quien podría ser el dueño del perfil vacío. El juego había cambiado, ahora era yo quien quería saber de ti. Me conectaba a la app solo para ver si estabas, te guarde en mis favoritos para no perderte en la infinidad de perfiles diarios. Te enviaba saludos como loco y terminé siendo más psicópata que tú. Te gustaba coleccionar mis "*holas*", era yo quien posiblemente te alimentaba el ego. De un día para otro te fuiste y siempre quede con la duda de saber quién eras.

Los meses pasaron y nunca te volví a leer por el mundo de lo virtual, pero el destino nos tenía preparado otra cosa. Una tarde mientras esperaba mi turno en la panadería, te vi llegar en una bicicleta chica, roñosa y gastada, la amarraste al árbol y yo pensé-*¿Quién va a robar esa mierda?* -En ese momento no sabía quién eras, jamás te había visto y por tu porte y actitud varonil, nunca pensé que se trataba de ti Juan. En ningún momento nuestras miradas se cruzaron, te estudiaba y observada desde un rincón, comencé a mirarte de perfil, vi el trabajado muslo grueso apretado por un short veraniego y una polera blanca que te quedaba a la medida. Me fije en tus brazos, que no eran excesivamente grandes, pero

lucían bien. Deje de mirarte cuando llego mi turno, me moví entre las abuelitas y caballeros que hacían fila, y en ese movimiento de gente, nos miramos, en un par de segundos pude ver que te sorprendiste de verme, no fue como un "*amor a primera vista*", nada de eso, más bien fue una mirada de - "*a ti yo te conozco*". Salgo del lugar, camino unas cuadras y de repente siento un silbido de dos dedos que me llamaban, observe el borde de la vereda y venías pedaleando en tu bicicleta, colgando la bolsa del pan en el manubrio, me dijiste - *hola*- como siempre lo hacías-*me llamo Juan, hablamos hace tiempo por celular*- dijiste con una voz temblorosa. -*Ah sí... creo que te recuerdo, pero fue hace mucho tiempo*, - te dije indiferente, pero por dentro la sensación de felicidad recorría mi cuerpo.

Nos fuimos caminando por la avenida, te bajaste de la bicicleta y me conversaste como si fuéramos amigos que no se habían visto en mucho tiempo. Se te daba con mucha facilidad conversar, en cambio yo, me ponía nervioso, negaba la mirada, y trataba de avanzar rápido. Me dijiste - *juntémonos mañana aquí mismo, tipo 10 de la noche, voy a estar esperando aquí* - señalando el paradero en donde nuestros caminos se desviaban. - *Sí, claro que sí*- respondí sin caer en rodeos. Nos despedimos, y camine a rumbo a mi casa, pensando en lo poco usual de nuestro encuentro, estaba acostumbrado a ir a alguna "cita" o encuentros con gente que conocía por el chat, pero que un desconocido me hablara en medio de la calle, y me invitara a salir al día siguiente, me tomaba por sorpresa.

Al otro día me arregle, me puse mis mejores prendas y fui al lugar de encuentro. Me miraste desde lo lejos y levantabas tus manos animosamente suponiendo como que no te hubiese visto. Nos dimos un apretón de manos, y comenzamos a charlar en el paradero, acompañados del humo del cigarrillo, en una noche fría.

Las horas pasaron con rapidez por la naturalidad de nuestras palabras, la conversa se daba sin mayores esfuerzos, pero de repente, me comunicaste tus reales intenciones, - ***yo solo busco sexo*** - me dijiste sin vacilaciones. Fue como una balde de agua helada que me lanzaban por la espalda, una parte de mí también quería pasar al plano sexual-casual, pero por cómo se habían dado las cosas, nuestro encuentro de manera fortuita, la divertida charla espontanea, en donde querías contarme todo lo que no ponías en tu perfil de Grindr, me hacían pensar que quizás las cosas no iban por lo sexual. Pero me equivoque, deliberé en dejar todo hasta ese punto, pero en tu cara picarona, en tus dos grandes ojos marrones que derretían con la mirada del deseo no me resistí, y te dije - *si vamos, yo igual busco sexo*-

Caminamos hacia tu casa, unas siete cuadras más arriba que la mía. Llegamos, sacaste un vino tinto de exportación, y encendiste la salamandra. Nos sentamos en el suelo, apoyados por unos cojines de

seda. Te colocaste cerca de mí y sin rodeos tus labios buscaron los míos, al principio fue difícil responder a un beso tan poco natural, pero al verte ahí, con los ojos cerrados en esa cara que desde hace un día no podía olvidar, un rostro tosco-varonil, acompañado de una barba trigueña y la leve ausencia de pelo en tus entradas. No me resistí y conteste a tus besos, para luego dar pasos a entrelazar nuestras manos y hacer con ellas lo que el otro quisiera, recorrí suavemente tu torso, que se mantenía rígido tratado de aguantar el frío de mis manos, dabas saltitos con una risa nerviosa, y es que habían partes que te excitaban más que el resto. Me dispuse a acariciar ese pecho velludo adornado por tatuajes mal hechos, mi boca llegó a tu cuello, y los gemidos de satisfacción salían por cada beso que te daba. De a poco nos fuimos desnudando sin temor a sentir el frío del suelo, la salamandra nos daba el calor necesario para mantener nuestros cuerpos carentes de ropa. El deseo seguía intacto, el juego de besos y caricias ya había hecho lo suyo, ahora era tiempo de pasar a lo duro, a lo agresivo, a la fuerza. Me dispuse a recibir tu enérgico deseo sexual, haciendo un juego "*si quiero pero no quiero*", tú sin vacilaciones, me pusiste las manos por la espalda, dejando inmovilizado esa parte de mi cuerpo, entre risitas y palabras sucias me hablabas directo al oído. De repente sentía como la húmeda lengua recorría mi cuello hasta llegar arriba, me retorció por el placer queriendo que mi cuerpo reaccionara ante todo lo que pasaba, pero no podía ni siquiera mover mis brazos, el peso de tu cuerpo lo sentía en mi pies. Luego sacaste el círculo plástico, y en una leve muestra de cariño procediste despacio a juntarte definitivamente con mi cuerpo. Me regalaste un sexo rítmico, un choque agresivo que subía por mi espalda y hacia gritar por el daño, mis alaridos quedaban pegados en mi garganta, porque te aburríste de escucharme, así que me amordazaste con tus manos solamente para delimitar a escuchar nuestros respiros entrecortados.

- *Me duelen las rodillas*- te dije piadosamente, y en respuesta me llevaste en brazos hasta tu cama. Una parte de mi estaba cansado, había aguantado tu sexo tan violento, en donde prevalecía el dolor, pero se mezclaba con el placer que surgía del mismo acto. Sin decir palabras me miraste mientras te esperaba sobre la cama, no dijiste nada, comprendiste que había soportado mucho. Así que ahí conocí tu lado suave, el movimiento de tu pelvis iba acompañado de tu mirada apasionante, podía mirarte y sentirte a la vez, podía abrazarte si llegaba a sentir dolor, podíamos besarnos mientras el sudor emanaba de nuestros cuerpos. Así seguimos por un rato hasta llegar al punto final, en respiraciones aceleradas y quejidos conclusivos que anunciaban la llegada de nuestro clímax simultáneo, para cerrar la velada en un último beso y una risa de satisfacción que mostraba lo bien que lo habíamos pasado.-

La noche terminaba, habíamos perdido la noción del tiempo, nos vestimos y decidiste acompañarme a mi casa. Hablamos lo último para despedirnos en el mismo paradero de horas atrás. Nos dimos la mano para decir un indiferente "*Chao*", estamos en la calle, y aquí prometimos seguir siendo

dos desconocidos. – *¿te puedo llamar en la semana?*- dijiste seguro de ti mismo. a lo que te respondo – *cuando quieras, no hay drama*- así cruzo la calle, con una sonrisa pendeja en mi cara, contento por lo que había pasado recién, pero más me alegraba el saber que mi radar gay no me fallaba, y por algo me había obsesionado por descubrir quién era el dueño del perfil vacío.

Capítulo 3

!Joder tío!

(o el español xpress)

Esto me pasó a mí, un chico con ganas de pegarse un refregón con un español que había caído por accidente en esta triste y solitaria ciudad.

La noche del 25 de diciembre fue el momento en que camine por el centro de la ciudad en completa soledad. Las calles estaban desiertas, todos estaban en sus casas descansado por el agotamiento de la celebración de navidad. Llegue al punto de encuentro, me senté en la banca unos minutos esperando el llamado del hombre. La espera se hacía eterna, no andaba alma en pena que me ayudara a no sentirme tan solo. Me asustaba al escuchar a los típicos curados y pasteros que deambulaban por el centro, buscando un lado donde comprar alcohol. Durante la espera me cuestione el porqué de haber aceptado la invitación de este bombón europeo, pero las razones estaban a la vista, era un chico mayor, de unos treinta años, de brazos anchos, pecho inflado y espalda ancha, el típico "cazador" que se encuentra dentro del mundo de los estereotipos homosexuales.

Cuando empezaba a perder la fe, veo a lo lejos un chico no muy alto, que vestía apenas una polera apretada y un buzo que le llegaba a las rodillas. Me saluda e ignora la mirada de inmediato <<*no le gusté pensé*>>, se presenta con su nombre mitad chileno mitad español, pero para mí solo era "el español", aquel tipo que derretía con su labia, que marcaba las eses y las zetas de manera sexual, que me hacía recordar a las películas porno que veía en el dvd cuando apenas era un adolescente.

El macho extranjero dice que busquemos un lugar en donde podamos estar a solas, pensé en los miles de sitios eriazos que habían en la ciudad, pero decidimos ir al parque, un pulmón verde que estaba abierto las 24 horas del día y que se caracterizaba por ser el centro de diversión de jóvenes alcohólicos y calientes. Caminamos y nos íbamos conociendo a medida que llegábamos al lugar, era un chico de pocas palabras, hablaba despacio, pero con un tono varonil y profundo. En varias ocasiones yo tenía que iniciar los temas de conversación, *¿Cómo es España? ¿En qué se diferencian con Chile?* y así un sinfín de preguntas huevonas que reflejaban lo difícil que me era tratar por primera vez con un extranjero.

Cuando llegamos al parque se asombró de que existiera un lugar como ese, era sumamente verde y estaba alumbrado tan solo por unos pocos faroles que no alcanzaban a iluminar la totalidad del lugar. Buscamos el

sitio más oscuro y apartado, llegamos a uno de los miradores, un montículo de ladrillos viejos que se ubican en lo alto y periférico del parque. Sentados pudimos observar nuestros rostros, que eran iluminados por las estrellas y la luna que nos hacían compañía esa noche. – *Hace mucho tiempo que no veía la luna de esa manera-* me dice el español mirando fijamente el círculo de plata que resaltaba en ese enorme campo de puntos blancos. – *Gracias por traerme a este lugar, es muy guay-* el hombre había sacado un lado tierno, pero que le duró tan solo esa oración. Sin previo aviso, se acerca, apoyando esos jamones que tenía por piernas, cerca de los míos, primero me roba un beso, uno corto y algo desganado, después sus manos atacaron mis piernas, unas caricias suaves que hacían despertar de apoco mi deseo por este hombre, después fue más osado y con la palma de su mano comenzó a hacer movimientos circulares sobre mi entrepierna << *he aquí donde acaba el romanticismo, si es que alguna vez hubo algo como eso, pensé* >>

El español se coloca de pie, señalando ese prominente bulto que se marcaba por la tela de su pantalón. Me mira con sus ojos destellantes de deseo – *venga tío una mamada-* y así fue como acerqué mi boca para demostrarle que “*si es chileno es bueno*”. Sin pudor, sin miedo de él y de que alguien nos viera. Extasiado por el momento, al paso de los minutos el español saca de su bolso un anillo de plástico que usan los calientes para que el pene se les vea más grande. Seguí en lo mío, concentrado en mantener el ritmo de la mamada, pero de repente comienzo a sentir como el hombre seguía buscando en el bolso, saca un montón de bolsas de plástico que contenían un frasco de metal, <<*era Popper, la droga de los maracos*>>, se metió el gas pestilente en la nariz y jaló fuerte. Después se agacha y me lo pone en mi nariz, sus dedos estaban en la posición perfecta para sostener el frasco y tapar uno de los orificios de mi nariz, así fue como lo hizo en cada uno de ellos, a los segundos sentí como el fuego subió por mi cuerpo. Si antes la calentura era fuerte, con la droga era el doble. Mi ritmo se aceleró, y lo que antes fue un sexo oral tranquilo, después de jalar, era un sexo lúbrico, lleno de morbo y agresividad.

El español se sentó en los ladrillos, y yo me puse de rodillas a sus pies <<*o de rodillas ante su enorme y grueso falo*>>, no importo el frío del suelo, ni que mis rodillas se lastimaran por el concreto. Volvimos a jalar del Popper, perdí la cuenta de las veces en que se levantaba y echaba su enorme cuerpo junto al mío para darme la droga desde sus propias manos. Así estuve varios minutos extasiado por el momento, pensando que era primera vez que hacia algo así, no solía juntarme con chicos de la app solamente para tener sexo xpress, siempre me gustaba hablar e intercambiar ideas para después juntarnos, pero con el español fue distinto, me bastó tan solo un intercambio de palabras mínimo, unas fotos, y su “*joder que bueno estas cabrón*” para despertar mi llama del deseo.

Perdí el sentido del tiempo, perdí la cuenta de las veces en que me metí ese gas por la nariz, perdí la cuenta en que mi boca llegaba al fondo. Sin previo aviso, él se para y me toma de la espalda <<*quiere tirar, pensé*>> pero para fortuna mía solo me quito los pantalones y acaricio mi trasero, sintió lo suave de mi piel – *joder tío que bueno estas, mira ese culo*- me decía con esa voz de caliente que me hacía transportar a los tiempo en donde era un adolescente pajero que se asombraba con las porno del viejo continente, donde el típico torero con su indumentaria apretada, se tiraba y le daba duro al tipo que cuidaba toros, en una cama de paja. Recordé eso suponiendo que esto que estaba viviendo, era lo más cercano a esa escena.

Sabía que se acercaba el final, seguíamos con el frasco en nuestras narices, nuestras manos estaban cruzadas y nos estábamos masturbando como dos locos enfermos de caliente. El sostenía mi miembro con fuerza, y lo movía de arriba y para abajo, tan solo basto que acerca su boca a mi oído y dijera – *venga tío estoy por correrme* – su labia sexual me entraba como si fuese otro tipo de droga, solo bastaba que expresara – *vamos, que echaré la leche aquí encima*- me aceleré, el Popper me apuraba el orgasmo, sin darme cuenta acabé, y en unos segundo siento como el comienza a respirar de manera acelerada, llegaron los últimos quejidos de placer y su cuerpo se contorsionó anunciada la llegada del orgasmo, dejando mi mano derecha totalmente mojada. Así fue como ambos acabamos, en sintonía y ayudados por el gas de la calentura. Concluimos en medio de la noche, con las estrellas y la luna de testigos, viendo como dos desconocidos acaban en un último cielo y, con un parque a sus pies... << *¿Qué viene ahora? reflexioné, ¿se marcha sin decir palabra alguna?, ¿se quedará otro rato conmigo?...>>*

Capítulo 4

No me quiere

No me quiere, esa es la verdad. He estado esperando por años alguna migaja de tu amor. Un mensaje, una foto, un saludo. Pero a cambio solo he recibido indiferencia, y un poco de interés cuando te sientes solo. Yo siempre me siento solo, esa es la razón por la que vuelvo a ti.

Hay veces en que recibo una señal tuya, te sientes solitario, estas lejos de tu casa, y necesitas de un cuerpo caliente para apaciguar la noche. Siempre acepto encantado, imaginando y planeando como sería ese encuentro, que cosas se me ocurrirán para sorprenderte y grabar en tu memoria mi rostro de deseo.

Pero por más que lo intente, por más que trate de sorprenderte, jamás recibiré otra respuesta tuya. Me he dado cuenta que solo soy una entretenición, un sexo casual que se prolongó más de lo permitido. ¿Cómo no pude darme cuenta antes? ¿Por qué tuve que llegar a este punto para darme cuenta que tú no me quieres?

Solo me queda el consuelo de haber disfrutado noches contigo, cuando aún éramos jóvenes y no teníamos idea lo que era querer a otro hombre. Hoy ya somos grandes, y tenemos nuestra vida resuelta. Ya no hay dudas, te gustan los hombres, y siempre fue así. Por más que lo negaras, no podías ocultar la llama del deseo que emergía de tus ojos en el momento en que yo me aferraba a tu cuerpo. Veía el fuego en tus ojos, y la pasión en tu cuerpo. Nunca dudé.

Ahora ya lo entendí, tuvieron que pasar muchos hombres, para darme cuenta que el sexo es el sexo, y que el amor es el amor, son dos cosas muy diferentes que suelen confundirse. Mi inexperiencia en el amor hizo equivocarme, nunca fue amor: era un capricho. Como cuando un niño quiere a como dé lugar el juguete en vitrina, así era yo de grande, quería sacarme las ganas contigo en una supuesta última noche.

Esas últimas noches, ya perdí la cuenta en que juramos que sería la última vez. Prometimos no hacernos más daño. Vernos ya era un problema. Con tu rostro frío y con la seriedad que te caracteriza, te despediste con un abrazo y un beso. En ese momento comprendí que no te volvería a ver.

Pensé que no me dolería el no tenerte, pero me vuelvo a equivocar, contigo mi vida es una lista de errores y malas decisiones. Tengo que aprender a vivir con las consecuencias de mis actos. Al parecer, tardaré mucho tiempo en sacarte de mi mente, de igual forma confió en el

tiempo, él sabe cómo curar las heridas. Aunque lo veo difícil si estoy tendido sobre mi cama, con la palma de mi mano ofreciendo una caricia vacía de emociones. La mente confabula en mi contra y me trae de regreso tu cara. Cierro mis ojos, y recuerdo la manera en que te mueves, la manera en como caminas. No resisto y termino tocándome a mí mismo.

El silencio de la noche agudiza mis sentidos, hace que todo se perciba tan real...desearía que una vez más fueras mío. Las respiraciones son más profundas y aceleradas. El ritmo de mi mano va en aumento, son tantas las imágenes que pasan en ese momento que no puedo controlarlas. Son recuerdos e ilusiones que se van mezclando para poder lograr el orgasmo. Es tu cara, tu cuerpo, tus tatuajes, la risa, tu sexo, tu indiferencia... Son mis sueños lúbricos los que te vuelven a dar vida.

Moverme para arriba y abajo se siente bien estando solo. Tan así que lo siento venir, ese éxtasis mental que anuncia que ya viene. De un momento a otro ocurre la magia, mi abdomen se llena de la sustancia blanquecina y de textura particular. Mi mente deja de pensar en él. Se supone que en este punto de la historia, no debiese seguir hablando de alguien que no me quiere, que no ama, que no me regula su sexo, no es mi capricho ¿es una obsesión?

Capítulo 5

Dos enfermos

Existe una distancia física entre nosotros, somos dos extraños viviendo en este delgado país. Veintisiete horas arriba de un bus nos separa. Tú eres del norte, yo del centro. Vivimos a la cresta el uno del otro, sin embargo cada día siento como si estuvieras aquí conmigo. Son tus mensajes repentinos que hacen que pierda la cabeza. Son tus videos llamadas que me toman por sorpresa, haciendo que me sonroje para mí mismo, y que esconda mi celular para que nadie vea tu atrevimiento.

Ese es nuestro juego, no nos importa saber del otro, no nos interesa saber en qué demonios perdió su tiempo en el día de hoy. No caemos en el juego de las preguntas protocolares, ¿para qué? si de igual forma existe esa distancia que hará que nuestras respuestas sean siempre sin sentido. Pero hay algo dentro todo que se siente real, es eso que nos pasa a ambos. Son esas ganas repentinas que crean un fuego de calentura enfermiza que nos domina. Y como estamos solos en este mundo, como no tenemos a nadie cerca que nos permita extinguir ese deseo de la calentura, tenemos que buscarnos el uno al otro.

Es un juego enfermizo, en donde la cámara es testigo de la pasión insana que nos abunda. Primero es la sonrisa picarona que me incita a caer en la tentación, para luego dar a paso a toquetearnos por encima de la ropa, imaginando que son las manos del otro las que tocan nuestro cuerpo. El que da el siguiente paso, es aquel que se siente más seguro en su casa. Si yo estoy solo, no tengo miedo a desabrocharme el pantalón y modelar el bóxer. Otras veces te toca a ti, tu más seguro de tu cuerpo, me sorprendes sin camiseta luciendo un cuerpo delgado y tonificado de tez morena, con el bronceado típico de camionero norteamericano.

Me vuelves loco cuando tu figura se asoma por mi pantalla, me vuelve loco observar como ese cuerpo tonificado está listo y dispuesto para mí. No tienes vergüenza y sin previo aviso quedas desnudo, luciendo un pene apenas erecto que pide a gritos un poquito de motivación para entrar en el juego. Me dispongo a complacerte, me doy media vuelta y apreté mis nalgas para lucir un redondo y tonificado culo que se mueve al ritmo de la calentura. Nuestras siluetas quedan plasmadas en los cuadros tecnicolor, mostrando a dos enfermos que buscan saciar su morbo.

Cuando nuestra mente esta completamente contagiada, sacamos a relucir nuestros deseos más dementes, son besos, lenguas, salivas que se comparten a kilómetros de distancia, y que solamente se sienten y

repercuten en la imaginación del otro.

Podemos pasar pocos minutos dentro de este juego, siempre está el miedo de que llegue alguien por detrás y nos sorprenda en nuestra intimidad. Por eso siempre disfruto el momento e imagino que el día de mañana, haremos otra partida para relucir nuestros dotes frente a la cámara. Y quien sabe si dentro de poco tiempo el juego se haga realidad y nuestro único testigo será una cama que existe en el aquí y en el ahora.